

pues lealtad vos hará
venir al fin deseado,
quien amare siendo amado
con razon la guardará.

El segundo es acabado
donde el tercero comienza,
ocupar tiene verguenza
al que lo tiene pasado:
ferás casto, no te mueva
tal codicia de trocar,
la que tienes de guardar
por otra señora nueva.

O que derecha razon
es que pierda él que ganar
presume, por su mudar
do tiene el corazon:
para mientes al cuidado
que nunca se partirá
de quien lo recibirá
ledo por haber errado.

Cesando de mas sonar
el tercero que fenece,
pues al caso se me ofrece
del cuarto vengo á tratar:
muéstrate ser mesurado
á todos generalmente,
con alegre continente
si quieres ser bien tratado.

La mesura hallareis
en las damas Castellanas,
en especial Sevillanas
si tratar vos las queréis:
los que de aprender ovieren
de nuevo ser mesurados,
cedo seran enseñados
si de aquestos aprendieren.

El quinto vengo diciendo,
una virtud que cualquier
puede bien amado ser
aquella sola poseyendo:
cura por ser esforzado,
que los que siguen amor
deben perder el temor,
pues es virtud ser osado.

De solo ser esforzados
se vos puede recrecer
tanto, que sin conocer
alcanzareis ser amados:
mirad como Hector fué
esforzado en la pelea,
por do la Pantasilea
sin lo ver le dió su fé.

Del quinto mas no se lee,
de hablar vaya cesando:
el sexto viene mostrando
las virtudes que posée:
siempre serás verdadero,
que poseyendo tal fama
te recibirá tu dama
de grado por compañero.

Antes quiso fenecer
Regulo, consul Romano,
en poder del Africano
que la verdad fallecer:
pues nuestros antecesores
que fueron en otra edad
murieron por la verdad,
mantenedla vos señores.

El sexto se va dejando
de mas largo razonar,
y al seteno de lugar
que se vaya demostrando:

trabaja por te tener
ricamente con destreza,
que el amor con la pobreza
mal se puede mantener.

Mirad bien en cuanto grado
la riqueza favorece :
en la casa donde crece
el necio hace avisado :
asi por el consiguiente
donde no le place estar,
en breve hace tornar
al discreto impertinente.

Del seteno me despido
el octavo comenzando,
mi proceso acrecentando
de ciencia fallecido :
fuirás la soledad,
vivirás en alegría,
buscando la compañía
parecerá tu voluntad.

De vivir solo, recrecen
grandes males sin medida,
y la fama destruida
de aquellos que lo apetecen :
tristeza, poco saber,
desesperacion, olvido,
pensamiento desabrido,
causan el seso perder.

El octavo ya acabado
queriendose retraer,
el lugar de proponer
al noveno ha pasado :
estudioso tu serás
en obras de gentileza,
con discrecion y destreza
de la cual no partirás.

Gentileza hallarás
en quien ama lealmente,
y su propio continente
cuanto lo demandarás :
nunca sigue en otra parte
sino donde amor prospera,
y do se muestra bandera
por los que siguen su arte.

El noveno despedido
de todo lo procesado,
por dar fin á mi tratado
al deceno soy venido :
serás franco en el querer
con todos habrás cabida,
y mayor de quien tu vida
tiene en su libre poder.

La virtud de la franqueza
cualquier que la buscará,
sepa que la hallará
donde gobierna nobleza.
Vayan al muy soberano
príncipe Rey de Castilla,
que de la mas alta silla
la reparte con su mano.
Á sus pies está mesura
rigiendo toda su sala,
á man izquierda la gala,
de otro cabo cordura.

Toca, toca á cavalgar
esos trompetas clarones!
desenvuelvan los pendones,
é iremos á pelear
con todos los condenados
perdidos por heregía,
que mantuvieron porfía
contra amor y sus criados.

N^o. 113.

Anda ve con diligencia
triste papel! do te mando,
y llega con reverencia
ante la gentil presencia
de quien quedo contemplando:
si preguntare por mí
responderás con desmayo,
señora, cuando partí
con mas desmayos le ví
que letras conmigo traigo.

Y si digere por qué
dirás que por su deseo,
que en pensar que me aparté
do mirar no la podré
mil muertes morir me veo:
y si dice no so yo
quien le da penas tan tristes,
tu dirás, el me juró
que ninguna lo prendió
despues que vos lo prendistes.

Si te preguntare mas:
su querer es cual solia?
aqui le responderás,
señora, siempre jamas
en su firmeza porfía,
y dondequiera que está
en vos piensa, y en vos mira
cuando viene y cuando va:
tan bien acá como allá
se queja, muere y suspira.

Y si quisiere saber
como vivir he podido,
dí que vivo por tener
e peranza de volver

en aquel gozo perdido:
que si de él me despidiera
segun la pena he sentido
ninguna vida viviera,
pues de la muerte ya fuera
mas de mil veces vencido.

Desque digas el tormento
tan amargo en que me dejas,
remira con ojo atento
como hace sentimiento
de mis angustias y quejas:
y mira si se entristece.
si pierde ó cobra color,
y mira si te aborrece,
y mira si mengua ó crece
en su gesto el dolor.

Y mira si te recibe
con desden ó aficion,
y mira bien si concibe
del daño de quien te escribe
amorosa compasion:
mira si huye de tí,
si te ve, si te olvida,
mira si hace de sí
despues que de ella partí
mudanza con la partida.

Mira si tiene placer,
mira si tristes enojos,
y mira por conocer
su querer y no querer
en lo que miran sus ojos:
y mira bien en quejar
lo que de mi daño sea,
y mira sepas contar
lo que podiste mirar,
cuando con ella me vea. —

Nº. 114.

Ve discreto mensagero
delante aquella figura
valerosa,

por quien peno, por quien muero,
flor de toda hermosura
tan preciosa :

y mira cuando llegares
á su esmerada presencia
que esplendece,
do quiera que la hallares
tu le hagas reverencia
cual merece.

Llegarás con tal concierto
los ojos en el sentido
reguardando,

no te mate quien ha muerto
mi corazon y vencido
bien amando :

y despues de saludada
su valer con aficion
tras quien sigo,
de mi triste enamorada
le harás la relacion
que te digo.

Dirásle que soy tornado
con mas penas que llevé
cuando partí,
todo siempre acompañado
de aquella marcada fé
que le dí :

aquel vivo pensamiento,
me ha traído sin dudanza
asegurado
al puerto de salvamento,

do está la clara holganza
de mi grado.

Dirásle como he venido
hecho martir, padeciendo
los deseos

de su gesto tan cumplido,
mis cuidados combatiendo
sus arreos :

no te olvides de contar
las afligidas pasiones
que sostengo,
sobre estas ondas de mar
do espero los galardones
tras que vengo.

Recuerde bien su memoria
de los trabajados dias
que he sufrido,

por mas merecer la gloria
de las altas alegrías
de Cupido :

y plañendo y suspirando
por mover á compasion
su crueza

le dí, que ando esperando,
guarnido mi corazon
de firmeza.

Que no quiera ni consienta
la perdicion, que será
enemiga

de mi vida su sirvienta,
en quien siempre hallará
buen amiga :

mas que tenga por mejor
(pues con razon me querello)
consolarme,

y pues place al dios de amor

á ella no pese de ello
por salvarme.

Y dirás la pena fuerte
que de su parte me aguarda
fatigando,
y cuan cierta me es la muerte,
si mi remedio se tarda
de su bando:
dirásle mi mal amargo,
mi congojoso dolor
y mi pesar,
y sepa que es grave cargo
al que puede y es deudor,
no pagar.

Dile que vivo sin ella
como las almas
muy penado,
de pena mayor que aquella:
de sus grillos y cadenas
aferrado:

y si no quiere valerme,
pues yo no sé remediarme,
de tal modo
para nunca socorrerme,
muy mejor será matarme
ya del todo.

Si vieres que te responde
con amenazas de guerra
según sé,
dile que te diga donde
su mandado me destierra
que allá iré:
y si por suerte ó ventura,
te mostrare que es contenta
cual no creo,
súplica á su hermosura

que á su servicio consienta
mi deseo.

Remediador de mis quejas,
no te tardes! ven temprano
contemplando
el peligro en que me dejas,
con la cadena en la mano
ya penando:
y pues sabes como espero
tu vuelta para guarirme
ó condenarme,
que no tardes te requiero,
en traer el mando firme
de salvarme.

N^o. 115.

Señora de que os quejais?
que os he hecho?
si me teneis despecho!
para cuando le guardais?
pues sabéis

qué en vuestro mano teneis
matarme cuando querais.

Lo que yo triste ganaba
en que vivía,
era solo porque pensaba
que os servía:
mas la muerte
me es la cosa menos fuerte
pues engaño recibía.

La vida para os servir
la deseo,
mas pues el contrario veo
mucho mas gano en morir:
que la vida
por vuestra causa perdida,
no es perdida de sentir. —

Nº. 116.

La mucha tristeza mia
que causó vuestro deseo,
ni de noche ni de día
cuandq está donde no os veo
no olvida mi compañía.
Yo los días no los vivo,
velo las noches cautivo,
y si alguna noche duermo
sueñome muerto en un yermo
en la forma que aqui escribo.

Yo soñaba que me iba
desesperado de amor
por una montaña esquiva,
donde sino un rui señor
no hallé otra cosa viva:
y del dolor que llevaba
soñaba que me finaba,
y el amor que lo sabia
á buscarme se venia
y al rui señor preguntaba.

“Dime, lindo rui señor,
“viste por aqui perdido
“un muy leal amador
“que de mí viene herido?”
— Como? sois vos el amor? —
“Sí, yo soy á quien seguis,
“y por quien dulces vivis
“todos que bien amais.”
— Ya sé por quien preguntais,
por Garci-Sanchez decís.

Muy poco ha que pasó
solo por esta ribera
y como le ví y me vió,
yo quise saber quien era

y el luego me lo contó
diciendo: yo soy-aquel
á quien mas fué amor cruel,
causándome gran dolor
y no me mató amor
sino la tristeza de él.

Yo le digo, si podré
á tu mal dar algun medio.
Dijome no, y el porque
es porque aborri el remedio
cuando de él desesperé.
Y estas palabras diciendo
y las lágrimas corriendo
se fué con dolores graves:
yo con otras muchas aves
fuimos en pos del siguiendo.

Hasta que muerto cayó
allí entre unas acequias,
y aquellas aves y yo
le cantamos las exequias,
porque de amores murió:
y aun no medio fallecido
la tristeza y el olvido.
le enterraron de cruels,
y en estos verdes laureles
fué su cuerpo convertido.

De allí nos quedó costumbre
las aves enamoradas
de cantar sobre su cumbre
las tardes y alvoradas
cantares de dulcedumbre.
“Pues yo os otorgo indulgencia
“de las penas que el ausencia
“os dará de amarga tristura,
“á quien mas su sepultura
“servirá con reverencia.”

Vime alegre, vime ufano
de estar con tan dulce gente,
vime con bien soberano,
enterrado honradamente
y muerto de vuestra mano:
asi estando en tal concierto
creyendo que era muy cierto
que veia lo que escribo,
recordé y halléme vivo
con dolor de no ser muerto.

Nº. 117.

Es amor fuerza tan fuerte
que fuerza toda razon,
una fuerza de tal suerte
que todo seso convierte
en su fuerza y aficion:
una porfia forzosa
que no se puede vencer,
cuya fuerza porfiosa
hacemos mas poderosa
queriéndonos defender.

Es placer en que hay dolores
dolor en que hay alegría,
un pesar en que hay dulzores,
un esfuerzo en que hay temores
temor en que hay osadía:
un placer en que hay enojos,
una gloria en que hay pasion,
una fé en que hay antojos,
fuerza que hacen los ojos
al seso y al corazon.

Es una cautividad
sin parecer las prisiones,
un robo de libertad
un forzar de voluntad.

donde no valen razones:
una sospecha zelosa
causada por el querer,
una rabia deseosa,
que no sabe que es la cosa
que desea tanto ver.

Es un modo de locura
con las mudanzas que hace,
una vez pone tristura,
otra vez causa holgura
como lo quiere y le place:
un deseo que al ausente
trabaja, pena y fatiga,
un rezelo que al presente
hace callar lo que siente
temiendo pena que diga.

Todas estas propiedades
tiene el verdadero amor:
el falso mil falsedades,
mil mentiras, mil maldades,
como fingido traidor:
el toque para tocar
cual amor es bien forjado
es sufrir el desamar,
que no puede comportar
el falso sobredorado.

Nº. 118.

O desastrada ventura!
o mi fé desconsolada!
o cuan presto arrebatada
tiene fin triste holgura:
o vivir! tu ser profundo
ninguno vive contento,
que las glorias de este mundo
todas pasan como viento.

Los bienes vuelan y vanse, que mi bien ya sin dudallo
los males duelen y quedan, se partió por siempre cierto,
amores así lo ruedan, tan partido que en pensallo
porque nunca no descansa: doy conmigo en tierra muerto.
los cuales punto ni día
en un ser no han firmeza,
sus dos horas de alegría
son mil años de tristeza.

Y en las ondas de estas mares que en tal tiempo como agora
do sigue amor sus aferes, me hirieron dulces males,
todas haces de placeres, bien allí do mi señora
son en veces de pesares: ví danzar so los rosales.
sino veldo por mi gloria
que de fuerza sin herida,
me mató por la victoria
que otro tiempo me dió vida.

Yo que tan leal serví
con mi tormento durable
no pnde selle mudable
aquella cuyo nació:
que si yo soy verdadero
fiel querido sin medida,
bien lo dijo amor primero,
que jamas nunca se olvida.

Todo consuelo que viene
no se piense ser habido:
ni el descanso es conocido
en el tiempo que se tiene:
es cosa muy conocida
en esta guerra penada,
ninguna ser buena vida
hasta el tiempo que es pasada.

Y así mis tiempos pasados
agora triste los lloro,
que es perdido ya el tesoro
que buscaban mis cuidados:

De estas lástimas pasadas
que lástiman mi sentido,
el verano que es venido
reverdece mis pisadas:

que en tal tiempo como agora
me hirieron dulces males,
bien allí do mi señora
ví danzar so los rosales.

Á la cual ví yo muy leda
con las damas y sus brios,
en las fuentes y en los rios
de la muy verde arboleda:
donde oí bien acordados
muchos dulces instrumentos,
con los cuales ví mezclados
mis cautivos pensamientos.

Con tal memoria de amor
en la dulce primavera,
vome solo á la ribera
contemplando en mi dolor,
y con mis tristes enojos
asentéme entre las flores,
donde regué con mis ojos
mas que secan las calores.

Y pensando en mis pasiones
me recuerda la verdura,
la cual añade tristura
á mis locas presunciones:
pues su vista me recuenta
de mis bienes la mudanza,
y con esto me presenta
mi mortal desesperanza. —

N.º 119.

Que yo cien bocas tuviese
y la voz fuese de fierro,
es imposible sin yerro,
que mis angustias digese:
y mandaisme vos agora
mi triste vida escribir,
y no es posible, Señora,
en dos mil años decir
lo que sufro cada hora.

Mas que esto sea verdad
seguiré lo acostumbrado,
que es hacer vuestro mandado
y nunca mi voluntad:
y pues de mi perdimiento
sois verdadero testigo,
vereis que de mi tormento
mas de lo que puedo digo,
y menos de lo que siento.

Desde que soy por mi fortuna
de vuestra vista apartado
mi lecho fago laguna
llorándola demasiado:
ni jamas cesan mis males
ni mis acerbos dolores,
tan grandes que no sé cuales
se puedan decir mayores,
aunque sean infernales.

Las noches mi sentimiento
de claras faz tenebrosas,
y mi triste pensamiento
de pequeñas espaciosas;
naquellas son memoradas
las mis angustias crecidas
presentes como pasadas,

por lo cual son mal dormidas,
maguer sean bien lloradas.

O cuan bienaventurados
son aquellos que gustaron
del Leteo; pues quedaron
de sus fechos olvidados:
mas ya yo no poderia
querer tal buena ventura,
ca maguer mi fantasia
me da vida con tristura,
sin ella no viviría.

Porque la pena presente
de algun pasado placer
por grave que suele ser,
algo me deja contente:
mas este conocimiento
no me quita de pasion
antes crece mi tormento,
sintiendo a mi perdicion
cada hora mas aumento.

La vuestra forma excelente
que mi memoria retiene,
ante mis ojos viene
como si fuese presente:
y con esto mi sentido
y mi triste entendimiento
me deja triste afligido,
tan cercano de tormento
cuan apartado de olvido.

Cada un dia imagino
como en aquel vos miré,
y la hora determino
en que entonces vos hablé:
y digo lo que á mi ver
me parece que decia,
y no os viendo responder

antes mi muerte queria
que tal pena padecer.

Aquellos lugares todos
do vos ví y no vos veo,
por cien mil vias y modos
cada dia. los rodeo:

y pues lloro en el lugar
donde entonces me alegré,
vos debeis imaginar
que haré donde lloré!
pues nada puedo olvidar.

Las sierras por do andamos
agora sin vos las ando,
allí donde descansamos
allí muero suspirando:
los verdes prados y rios
es forzado que acrecienten
tanto los dolores mios,
que no sé como se cuentan
y no diga desvarios.

La música que solia
mis cuidados amansar,
agora multiplicar
los ha fecho en demasía:
si digo alguna cancion
que diga en aquellos dias,
es en tanta alteracion
que no las lágrimas mias
sufren disimulacion.

Para que yo escribiese
enteramente mis daños,
cumpliera que viviese
grande multitud de años:
mas es mi vida penosa
para mis males sentir
en extremo copiosa,

maguer corta por decir
pena tan espaciosa.

Nº. 120.

En tanto que tu manada
harta de yerba sabrosa
en esta siesta reposa,
Filis ingrata y amada,
y en tanto que el sol declina
y Filomena suspira
al blando viento que aspira
por entre esta verde encina:

Te sienta y oye mi canto
al son de mi caramillo,
ó para mejor decillo
mi triste y amargo llanto:
que yo sé cierto si atenta
oyes mis penas estrañas
que se muevan tus entrañas
por mas que vivas exenta.

No mudes tu perfeccion,
asegúrense tus ojos,
no mires á mis enojos,
mira, o Filis, á la razon:
solo este bien te demando
en premio del mal que siento:
ablándete mi tormento
y el ver mis ojos llorando.

Que no por condicion tal
merecer algun honor,
ni pierdes de tu valor
por escucharme mi mal:
porque aunque haya de moverte,
pues mal y no amor te mueve,
no por eso temas lleve
quilate menos tu suerte.

Cuanto mas que á quien has
dado
tantas dias de tormento,
bien merece que un momento
de gloria le sea otorgado:
no queriendo responderme
determino de quejarme:
si tu procuras matarme
quiero un rato yo valerme.

Desde el punto que miraron
mis ojos los claros tuyos,
no supieron mas ser suyos,
ni sin llanto se hallaron:
porque como son perfectos
postigos del corazon,
de su secreta pasion
muestran claros los efectos.

Ni desde que percibieron
tu divina hermosura,
y en el alma con fé pura
toda junta la imprimieron,
beldad por rara que fuese
jamás de ellos fué mirada,
que la tuya contemplada
sin valor no la hiciese.

Ni desde que mis sentidos
juntos me desampararon,
y en tus gracias se emplearon
como en bienes tan crecidos,
jamás cosa mala ó buena
comunicaron (pastora)
al ánima que te adora,
que no doblase mi pena.

Y así con cuanto podría
recibir gusto y placer,
con todo viene á tener
enemistad mi porfía:

tras esto como ella crece
nada hay que bien me parezca,
mas de fuerza es que aborrezca
á todo, quien se aborrece.

Solo verte y contemplarte
sin que otra cosa entrevenga,
es ocasion que yo tenga
de contento alguna parte:
tu presente, tengo gloria,
que aunque eres esquiva y dura,
con solo ver tu figura
vencido saco victoria.

Si ausente, aunque es grave
carga
la fatiga de tu ausencia,
y de tu dura inclemencia
la memoria tan amarga,
es tan grande el bien que siento
de haberte visto, que ausente
gozo mas que no presente,
porque el bien vence al tormento.

En el álamo figuro
de mas altura y belleza
tu singular gentileza,
como en retrato mas puro:
en las flores del jacinto
tus cabellos de oro rojos,
y los rayos de tus ojos
en los de Febo los pinto.

Y tu frente espaciosa
imagino en la que muestra
á la primera luz nuestra,
la despertadora diosa:
tus labios y tus mejillas
en rosas no bien brotadas,
y en color mas encarnadas
que aqui puedo referillas.

En la leche tu blancura,
y tu pecho (mi adamada)
en la ladera nevada
de la montaña mas dura
contemplo, y en las mas bellas
flores azules tus venas,
tan delicadas que apenas
quien las mira puede vellas.

En plantas, yerbas y flores,
y en todo cuanto yo veo,
pinto tu ser y meneo,
tus gracias y tus primores:
y en los troncos de mas lustre
de los árboles mas bellos,
porque crezca bien cual ellos
escribo tu nombre ilustre.

Y en otras cosas entallo
de mas dura calidad
tu rostro con piedad,
aunque en tí jamas la hallo:
asi voy disimulando
el dolor de tu aspereza,
entre placer y tristeza
el sentimiento engañando.

Y si en este dulce engaño
la memoria me otorgase
de tu ira, que gozase
mayor término mi daño:
amante tan venturoso
como yo no se hallara,
ni pastor apacentara
su ganado tan dichoso.

Mas viene tan furiosa
y con saña tan crecida
á quitar al bien la vida
tu condicion desdeñosa,

que apenas voy descansando,
cuando torno á trabajar,
ni bien dejo de llorar
cuanto presto estoy llorando.

Y aunque para tan terrible
dolor, y tan importuno,
hallarse remedio alguno
parece que es imposible,
uno solo con sus artes
ha topado mi dolor,
y es lo que niega el amor
solicitarlo por partes.

Pues bien mirado no soy
tan sin gracia ni tan feo:
ni es tan loco mi deseo,
ni de bien tan falto estoy,
que no pueda merecer
algun tanto tu aficion,
si te abriese la razon
los ojos del conocer.

Pero no dudo, cruel,
que tienes á quien tu ruegas
con el favor que me niegas,
aunque no tan digno de él:
pues aunque mal te parezco
me le hubieras otorgado,
que por solo mi cuidado
justamente lo merezco.

Esto es porque me destruyo
me deshago y me fatigo:
doyte al tiempo por testigo
si otro pastor fuere tuyo,
que á tí te aborrecerás
por haberme aborrecido,
y de no me haber creído
á tí no te creerás.

Y que querras porfiar
á tener gusto con él,
y se te volverá hiel
tanto te ha de desamar:
al fin sabrás aquel día
á costa de tus dolores,
que no todos los pastores
son de la condición mia..

Donde vas? torna á sentarte!
mira que es grande el calor,
y no por darme dolor
pretendo fatiga darte.
Goza, libre de mis quejas,
de este viento y verde suelo,
que yo llevaré cual suelo
á beber á tus ovejas.

Nº. 121.

Cerrada estaba mi puerta;
á que vienes? por do entraste?
Di ladrón, como saltaste
las paredes de mi huerta?
La edad y la razón
de tí me habían libertado:
deja el pobre corazón
retraído en su rincón
contemplar en lo pasado.

Cuanto mas que este vergel
no es ya para locas flores,
ni los frutos y dulzores
que solies hallar en él:
sus verduras y follages
y delicados frutales
hechos son todos salvages,
convertidos en linages
de espinos y de eriales.

La beldad de este jardín
ya no temo que la halles,
ni las ordenadas calles,
ni los muros de jazmín:
ni los arroyos corrientes
de vivas aguas notables,
ni las albercas y fuentes,
ni las aves producientes
los cantos tan consolables.

Ya la casa se deshizo
de sutil labor estraña,
y tornose esta çabaña
de cañuelas de carrizo:
de los frutos hize truecos
por escaparme de tí,
en aquestos troncos secos,
carcomidos, tuertos, huecos,
que parecen cerca mí.

Sal del huerto, miserable,
ve buscar dulce floresta,
que ya no puedes en esta
hacer vida deleitable:
ni tu ni tus servidores
podeis bien estar conmigo,
que aunque esten llenos de flores
yo sé bien cuantos dolores
suelen siempre traer consigo.

Gran traidor eres, amor,
de los tuyos enemigo,
pues los que viven contigo
ministros son de dolor:
sábete que sé que son
afan, desden y deseo,
suspiro, zelos, pasión,
osar, temer, afición,
guerra, saña, devaneo.

Tormento y desesperanza
engaños con ceguedad,
lloros y cautividad,
congoja, rabia, mudanza:
tristeza, duda, corage,
lisonja, dolor y espina,
y otros mil de este linage,
que con su falso visage
y forma nos desatina.

“En tu habla representas
“que no me has bien conocido.”
Sí, que no tengo en olvido
como hieres y atormentas
esta huerta destruida
manifiesta tu centella:
deja mi cansada vida,
sana ya de tu herida
aunque no de su querella.

“Pues estás tan criminal
“hablar quiero con sosiego,
“porque no encendamos fuego,
“como hierro y pedernal:
“y pues soy amor llamado
“hablaré con dulcedumbre,
“recibiendo muy templado
“tu hablar desmesurado
“en brazos de mansedumbre.”

Blanda cara de alacran,
fines fieros y rabiosos,
los potages ponzoñosos
en sabor dulce se dan:
como el mas blando licor
es muy mas penetrativo,
piensas tu con tu dulzor
penetrar el desamor
en que me hallas esquivo.

Las culebras y serpientes
y las cosas enconadas,
son muy blandas y pintadas
y á la vista muy plácidas:
mas un secreto venino
llagando pueden dejar,
cual segun yo adivino
dejarías en el camino
que conmigo quies llevar.

“A la habla que te hago
“porque cierras las orejas?”
Porque hieren las abejas
aunque llegan con halago.
“No me vayas atajando,
“que yo lo que quieres quiero.”
Ni me estes tu falagando.
que aunque agora vienes blando
bien sé que eres embustero.

“Escucha, padre, señor!
“que por mal trocaré bienes,
“por ultrajes y desdenes
“quiero darte gran honor:
“asi que estás tan dispuesto
“para me contradecir,
“asi me tengo propuesto
“de sufrir tu duro gesto,
“por traerte á mi servir.”

Ve de aqui, pan de sarazas,
vete carne de señuelo,
vete mal cebo de anzuelo,
tira allá, que me embarazas!
reclamo de pajarero,
falso cerro de ballena:
soy ya viejo marinero,
no me venzo asi ligero
del cantar de la Serena.

“Tu rigor no dé querella
“que mancille tu bondad,
“y pues tienes justedad
“sigue los caminos de ella.
“Al culpado si es ausente
“lo llaman para juzgar,
“pues por cual inconveniente
“al inocente presente
“no te place de escuchar?”

Habla ya, di tu razones,
di tus enconados quejos,
pero dímelos de lejos,
el aire no me inficiones:
que segun sé de tus nuevas
si te llegas cerca mí,
tu farás tan buenas pruebas,
que el ultraje que ahora llevas
ese lleve yo de tí.

“Nunca yo tan mal oficio
“procuré de conseguir,
“antes para te servir
“puse todo mi servicio:
“cual en tanto grado crezca
“que mas no pueda subir,
“y te loe y agradezca,
“y tan gran merced merezca
“cual me haces en oír.

“Por estimado provecho
“o ingratos corazones,
“con muy vivas aficiones
“os meto dentro en mi pecho:
“porque pueda agradecer
“ser oído en este día,
“do os haré bien conocer,
“cuanto yerro puede ser
desechar mi compañía,

“Tu ladron llamas á uno
“(llevado de tus enojos)
“que sin ser ante los ojos
“jamás no roba á ninguno:
“y pues hurto nunca hubo
“ante la vista del hombre
“que respeto aquí se tuvo?
“ó por cual razón te plugo
“darme tan impropio nombre?”

No despiertes quien te quiebre,
deshonra vivos y muertos!
que á nuestros ojos abiertos
echas sueño como á liebre:
no te quiero mas decir,
déjame de tu conquista:
tu nos sueles embair,
tu nos sabes engerir
como Egipcio nuestra vista.

“Soy alegre que te abras
“y tu saña notifiqués,
“aunque á mí me damnifiqués
“con rotura de palabras:
“que el furor que es encerrado
“do se encierra mas empece,
“y el hablar en el airado
“es calor vaporizado,
“quo no dura y evanece.

“Porque á mí que desechaste
“ames tu con afición,
“oye solo mi razón,
“faré salva que te baste:
“y será disculpación
“de tu queja y de la mía,
“yo salvarme de ladron,
“tu no siendo en conclusión
“reprobado en cortesía,

“Comunmente todavía,
“han los viejos un vecino,
“enconado, muy malino,
“gobernado en sangre fría:
“llámase malenconia,
“de amarga conversacion:
“quien por tal extremo guía,
“ciertamente se desvia
“lejos de mi condicion.
“Este moraba contigo
“en el tiempo que me viste,
“y por eso te encendiste
“en tanto rigor conmigo:
“mas despues de haber sentido
“que me quieres dar audiencia,
“de mi miedo muy vencido
“cortado, despavorido,
“se partió de tu presencia.

“Donde mora este maldito
“no jamas hay alegría,
“ni plazer, ni lozania,
“ni ningun buen apetito:
“pero donde yo me llevo
“todo mal y pena quito,
“de los hielos saco fuego,
“á los viejos meto en juego
“y á los muertos resucito.

“Al rudo hago discreto,
“al grosero muy pulido,
“desenvuelto al encogido,
“y al invirtuoso reto:
“hago al cobarde esforzado,
“al escaso liberal,
“bien regido al destemplado,
“muy cortes y mesurado
“al que no suele ser tal.

“Yo soy á todos deleite,
“yo formo el fausto y arreo,
“y yo encubro lo que es feo
“con la capa del afeite:
“yo hago fiestas de sala,
“yo hallo el vestirse rico,
“yo tambien quiero que vala
“el misterio de la gala,
“en él que es mas pobrecico.

“Yo compongo las canciones,
“yo la música suave,
“yo demuestro á él que no sabe
“las sutiles invenciones:
“yo fago volar mis llamas
“por lo bueno y por lo malo,
“yo fago servir las damas
“con las perfumadas camas
“golosinas y regalo.

“Yo bailo con lindo son,
“y mis danzas concertadas
“son muy dulces embajadas
“que yo envio al corazon:
“en las armas festejar
“mis lecciones son discretas,
“y el justar y tornear
“en la ley del batallar,
“son tretas mias secretas.

“Visito los pobrecillos,
“huello las casas reales,
“de los senos virginales
“sé yo bien los rinconcillos:
“mis pihuelas y mis lonjas
“á los religiosos atan:
“no lo tomes por lisonjas,
“sino contempla á las monjas
“verás cuan dulce me tratan.

“Yo hallé las argentadas,
“yo las mudas y cerillas,
“lucidoras unturillas
“y las aguas destiladas:
“yo el zumo de estoraque,
“y el licor de las rasuras,
“y tambien como se saque
“la pequilla, que no taque
“las lindas acataduras.

“Yo mostré fundir en pláta
“la vaquilla y alacran,
“y hacer el Soliman
“que en el fuego se desata:
“yo mil modos de colores
“doy á lo descolorido,
“mil pinturas, mil primores,
“mil remedios doy de amores.
“con que enhiestan lo caido.

“Yo hago las rugas viejas
“dejar el rostro estirado,
“y sé como el cuero atado
“se tiene tras las orejas,
“y el arte de los unguentes
“que para esto aprovecha:
“sé dar cejas en las frentes,
“contrahago nuevos dientes
“do natura los desecha.

“Yo doy aguas y legias
“para los cabellos rojos,
“aprieto los miembros flojos
“y encarno las encias:
“á la habla tremulenta
“turbada por senectud,
“yo la hago tan exenta,
“que su tono representa
“la forma de juventud.

“Sin daño de la salud
“puedo con mi suficiencia,
“convertir el impotencia
“en muy potente virtud:
“sin calientes confacciones
“sin comerés muy abastos
“sin conservas ni piñones
“estincos y sateriones,
“atincar ni otros gastos.

“En el aire mis espuelas
“fieren á todas las aves,
“y en los muy hondos concaves
“las reptilias pequenuelas:
“toda bestia de la tierra
“y pescado de la mar,
“so mi gran poder se encierra,
“sin poderse de mi guerra
“con sus fuerzas amparar.

“Algun ave que librar
“se quiso de mi conquista,
“solamente con la vista
“le di premia de engendrar:
“mi poder tã absoluto
“que por todo cabo siembra
“mira como lo secuto,
“árbol hay que no da fruto
“do no nace macho y hembra.

“Pues que ves que mi poder
“tan luengamente se extiende,
“do ninguno se defiende
“no te pienses defender:
“y á quien á buena ventura
“tienen todos de seguir
“recibe, pues que procura
“no hacerte desmesura,
“mas de muerto revivir.”

Ségun siento de tu trato
él que armas contra mí:
podré bien decir por tí,
buen amigo es el gato!
él que nunca por nivel
de razon justa se adiestra,
no dará dulce sin hiel,
mas es tal como la miel
donde se muere la maestra.

Robador fiero tarasco,
ladron de dulce despojo!
bien sabes quebrar el ojo
y despues untar el casco:
o muy halagueña pena,
ciega lumbre, sutil ascua,
o placer de mala mena!
sin ochavas en cadena
nunca diste buena pascua.

Lengua maestra de engaños,
pregonera de tu bienes,
dime agora, porque tienes
so silencio tantos daños?
que aunque mas doblado seas
y mas pintes tu deleite,
esto con lo cual te arreas
son diformes caras feas
encubiertas del afeite.

Pues como te glorificas
en tus deleitosas obras?
porque callas las zozobras
de lo vivo mortificas?
Di maldito, porque quieres
encubrir tal enemiga?
Sábeta que sé quien eres,
y si tu no lo digeres,
aqui está quien te lo diga.

Al libre haces cautivo,
a alegre tornas triste,
do mayor placer consiste
pones modo pensativo:
tu haces rendir las camas
con vuelcos de pena fuerte,
tu mancillas muchas famas,
y tu haces con tus llamas
mil veces pedir la muerte.

Tu causas las tristes yerbas
y los amargos potages:
tu mestizas los linages,
que limpieza no conservas:
tu doctrina es de malicia,
tu quebrantas lealtad,
y con tu carnal codicia
asaltas á pudicicia
sin freno de honestidad.

Tu buscas los adivinos,
tu vas á los hechiceros,
tu consientes agüeros
y pronósticos mezuquinos:
creyendo con vanidad
atraer por abusiones,
lo que virtud y beldad
y luenga conformidad
ponen en los corazones.

Tu nos metes en bullicio,
tu nos quitas el sosiego,
tu con tu sentido ciego
pones alas en el vicio:
tu destruyes la salud,
tu rematas el saber,
tu haces en senectud
la hacienda y la virtud
y la autozidad caer.

“No me trates mas, Señor,
“con contino vituperio,
“usa de mi ministerio
“y volverlo has en loor:
“verdad es que inconveniente
“alguno suelo causar,
“porque del amor la gente
“entre frio y muy ardiente
“no saben medio tomar.

“El ave que con sentido
“su hijo muestra á volar,
“no le manda abalanzar
“sin que vuele por el nido:
“y quien no está proveido
“de tomar término cierto,
“muchas veces es caido,
“que el amor apercebido
“quiere el hombre y no muerto.

“Unos dicen que es locura
“atreverse por amar,
“mas allí está mas ganar
“donde está mas aventura:
“sin mojarse el pescador
“nunca toma grande pez:
“no hay placer do no hay dolor,
“ni se rié con sabor
“quien no llora alguna vez.

“Es razon muy conocida,
“que la cosa mas amada
“con afan es alcanzada
“y peligro sostenida:
“la mas deseada obra
“que en este mundo se cree
“es do mas trabajo sobra,
“que lo que sin él se cobra
“sin deleite se posee.

“Siempre uso de esta astucia
“para ser mas estimado,
“que con bien y mal mezclado
“despierto mayor acucia,
“y revuelto su poquito
“con sabor de algun rigor
“el deseo mas incito,
“que amortigua el apetito
“dulzor y siempre dulzor.

“No lo pruebo con milagro,
“cosa es sabida y llana
“que se despierta la gana
“de comer con dulce agro:
“asi yo con galardón
“muchas veces mezo pena:
“en la paz do disension,
“pues entre amantes cuestion
“reintegra la cadena.

“Porque no traiga fastio
“mi dulce conversacion,
“busco causa y ocasion
“con que á tiempos la desvío:
“que lo que sale del uso
“contino, sabe mejor,
“y por esto te indispuso
“mi querer, porque de yuso
“subas á dicha mayor.

“Por ende si con dulzura
“me quieres obedecer,
“yo haré retoñecer
“en tí muy nueva frescura:
“ponerte he en el corazon
“este mi vivo alborozo:
“serás en esta sazón
“de la misma condicion
“que eras cuando lindo mozo.

“De verdura muy gentil
“tu huerto renovaré:
“la casa fabricaré
“de obra rica sutil:
“sanaré las plantas secas
“quemadas por los friores:
“en muy gran simpleza pecas,
“(triste de tí) si no truecas
“tus espinas por mis flores.”

Allégate un poco mas,
tienes tan lindas razones,
que te sufro que me encones
por el gusto que me das:
los tus muchos alcahuetes
con verdad ó con engaño
en el alma me los metes,
por lo cierto que prometes
despedirme todo daño.

“Abrazémonos entrámonos
“desnudos sin otro medio,
“sentirás en tí remedio
“y en tu huerto frescos ramos.”

Vente á mí, muy dulce amor,
vente á mis brazos abiertos,
ves aquí tu servidor
hecho siervo de señor
sin tener tus dones ciertos.

“Hete aquí bien abrazado,
“dime, que sientes agora?”
Siento rabia matadora,
placer lleno de cuidado,
siento fuego muy crecido
siento mal y no lo veo,
sin rotura estoy herido,
no te quiero ver partido
ni á mí libre de deseo.

“Aquí te veré don viejo
“conservar la fama casta,
“aquí te veré si basta
“tu seso, saber y consejo:
“porque con soberbia y riña
“me diste contradicion,
“seguirás estrecha liña
“en amores de una niña
“de muy duro corazon.

“Y sabe que te revelo
“una dolorida nueva,
“que sabrás como se ceba
“quien se viene á mi señuelo:
“amarás mas que Macias,
“hallarás esquividad,
“sentirás las plagas mias,
“y finirás tus tristes dias
“en ciega cautividad.

“O viejo triste liviano!
“cual error pudo bastar,
“que te habia de tornar
“rubio tu cabello cano?
“y esos ojos descosidos
“que eran para enamorar,
“y esos bezos tan sumidos,
“muelas y dientes podridos,
“que eran dulces de besar.

“Cuanto conviene que notes
“que es muy mas digna cosa
“en tu boca gargajosa
“pater nostres que no motes:
“el toser que las canciones,
“el bordon que no la espada,
“y las botas y calzones
“mas que nuevas invenciones
“de ropa mucho trepada.

“O marchito carcobado!

“á tí era mas anejo

“del hijar contino quejo

“que suspiro enamorado:

“y en tu mano, provechoso

“para tu flaca salud,

“mas un trapo piadoso

“para el ojo lagañoso,

“que vihuela ni laud.

“Mira tu negro garguero

“de puro seco pegado,

“y cuan raído y arrugado

“tienes (o viejo) el cuero:

“mira en ese ronco pecho

“como el huélfago te escarba,

“mira tu resuello estrecho,

“que no escupes mas derecho

“de cuanto te ensucias la barba.

“Viejo loco entre los viejos!

“que de amores te atormentas,

“mira como tus artejos

“parecen sartas de cuentas:

“las uñas endurecidas

“y los pies llenos de callos,

y tus carnes consumidas

“y tus piernas encogidas,

“como quien montá caballos.

“Amargo viejo! denuesto

“de la humana natura!

“tu no miras tu figura

“y vergüenza de tu gesto?

“tu no ves la ligereza

“que tienes para escalar,

“el donaire y gentileza,

“y la fuerza y la destreza

“que tienes para justar?

“Quien te viese entremetido

“en cosas dulces de amores,

“y venirte los dolores

“y aquejarte allí el gemido!

“o quien te oyese cantar:

“Señora de alta guisa,

“y toser y gargagear

“y el gallillo engrifar,

“tu dama muerta de risa.

“O maldad envejecida!

“o vejez mala de malo!

“alma viva en seco palo,

“viva muerte, y muerta vida!

“depravado y obstinado,

“deseoso de pecar!

“mira, malaventurado,

“que te deja á tí el pecado,

“y tu no lo quieres dejar!”

El que él aspid muerde, muere

por grave sueño pesado:

asi hace el desdichado

á quien tu saeta fiere.

Ado estabas mi sentido?

dime como te dormiste?

durmiose triste perdido,

como hace el dolorido

que á su alivio no resiste.

Pues tuve en tí esperanza

tu perdona mi hablar,

que las culpas perdonar

gran linage es de venganza:

si del precio del vencido

él que vence gana honor

yo de tí tan combatido

no seré flaco caído,

ni tu chico vencedor.

R O M A N C E S.

N.º 122.

La bella mal maridada,
de las lindas que yo ví,
veote tan triste enojada
la verdad dila tu á mí.
Si has de tomar amores
por otro no dejes á mí,
que á tu marido, señora,
con otras dueñas lo ví,
bezando y retozando:
mucho mal dice de tí,
juraba y perjuraba
que te habia de ferir.
Allí habló la señora,
allí habló y dijo así:
sácame tu el caballero,
tu sacases me de aquí,
por las tierras donde fueres
bien te sabría yo servir:
yo te haria bien la cama
en que hayamos de dormir,
yo te guisaré la cena
como á caballero gentil
de gallinas y capones
y otras cosas mas de mil:
que á este mi marido
ya no lo puedo sufrir,
que me da muy mala vida
cual vos bien podeis oír.
Ellos en aquesto estando
su marido helo aquí:
que haceis mala traidora?
hoy habedes de morir.
Y porqué Señor? porqué?

que nunca os lo merecí,
nunca besé á hombre
mas hombre besó á mí:
las penas que el merecia,
Señor! daldas vos á mí:
con riendas de tu caballo
Señor, azotes á mí:
con cordones de oro y sirgo
Señor, ahorques á mí,
en la huerta de los naranjos.
viva entierres á mí,
en sepultura de oro
y labrada de marfil,
y pongas encima un mote
Señor, que diga así:
aquí está la flor de las flores
por amores yace aquí,
cualquier que muere de amores
mándese enterrar aquí,
que así hize yo mezquina
que por amores me perdí.

N.º 123.

En los tiempos que me ví
mas alegre y placentero,
yo me partiera de Burgos
para ir á Valladolid:
encontré con un palmero
quien me habló y dijo así:
donde vas tu el desdichado?
donde vas? triste de tí!
o persona desgraciada,
en mal punto te conocí!
muerta es tu enamorada,
muerta es, que yo la ví.

las andas en que la llevan
de negro las ví cubrir,
loñ respensos que le dicen
yo los ayudé á decir:
siete condes la lloraban,
caballeros mas de mil,
llorábanla sus doncellas,
llorando dicen asi:
triste de aquel caballero
que tal perdida pierde aqui!

Desde que aquesto oí mezquino
en tierra muerto caí,
y por mas de doce horas
no tornara triste en mí:
desde que hube retornado
á la sepultura fui:
con lágrimas de mis ojos
llorando decia asi:
acógeme, mi Señora,
acógeme á par de tí!
Al cabo de la sepultura
una triste voz oí:
vive, vive, enamorado,
vive, pues que yo morí:
Dios te dé ventura en armas
y en amores otro que sí,
que el cuerpo come la tierra
y el alma pena por tí.

N.º 124.

Caballero de lejas tierras
llegaos acá y pareis,
hinquedes la lanza en tierra
vuestro caballo arrendeis,
preguntaros he por nuevas
si mi marido conoceis?

Vuestro marido, Señora,
decid de que señas es?
Mi marido es mozo y blanco
gentilhombre y bien cortes,
muy gran jugador de tablas
y tambien del ajedrez:
en el pomo de su espada
armas trae de un Marques,
y un ropon de brocado
y de carmesí el enves:
cabe el fierro de la lanza
trae un pendon portugues,
que ganó en unas justas
á un valiente frances.
Por esas señas, Señora,
tu marido muerto es:
en Valencia le mataron
en casa de un ginoves,
sobre el juego de las tablas
lo matara un milanes:
muchas damas lo lloraban,
caballeros con arnes:
sobre todos lo lloraba
la hija del ginoves,
todos dicen á una voz
que su enamorada es:
si habeis de tomar amores
por otro á mí no dejeis.
No me lo mandeis, Señor,
Señor, no me lo mandeis,
que antes que eso hiciese,
Señor, monja me vereis.
No os metais monja, Señora,
pues que hacello no podeis,
que vuestro marido amado
delante de vos lo teneis. —

Nº. 125.

Pésame de vos el conde
que así os quieren matar,
porque el yerro que hicistes
no fué mucho de culpar,
que los yerros por amores
dignos son de disculpar:
supliqué por vos al Rey
que os mandase delibrar,
mas el Rey con gran enojo
no me quisiera escuchar,
que la sentencia era dada
no se podía revocar,
pues dormistes con la Infanta
habiéndola de guardar.
Mas os valiera, sobrino,
de las damas no curar,
que quien mas hace por ellas
tal espera de alcanzar,
que de muerto ó de perdido
ninguno puede escapar,
pues firmeza de mugeres
no puede mucho durar.
Tales palabras, mi tio,
no las puedo comportar,
quiero mas morir por ellas
que vivir sin las mirar.

Nº. 126.

Mas envidia he de vos, conde,
que mancilla ni pesa,
porque muerte tan honrada
por vida se ha de tomar:
llama yerro á la fortuna
quien no la sabe juzgar,
con ventura en tales yerros
acierta quien puede errar.

Mas queria ser vos muerto
que el Rey que os manda matar,
porque el muere en quedar vivo
no queriendo os perdonar:
no le demos esta gloria
que no la supo ganar,
pues le era mayor victoria
que mandaros degollar:
la prisa del cadahalso
conde, vos la debeis dar,
porque tan alta sentencia
no se llegue á revocar,
que la vida está en la muerte
y en la muerte el descansar,
y en la causa está el consuelo
con que os habeis de alegrar.

Nº. 127.

Decidme vos pensamiento
donde mis males estan?
que alegrías eran estas
que tan grandes voces dan?
Si libran algun cautivo
ó lo sacan de su afan,
ó si viene algun remedio
donde mis suspiros van?
No libran ningun cautivo,
ni lo sacan de su afan,
ni viene ningun remedio
donde tus suspiros van:
mas venido es un tal dia
que llaman Señor Sant Juan,
cuando los que estan contentos
con placer comen su pan,
cuando á los desconsolados
mayores dolores dan:
no digo por ti, cuitado,

que por muerto te ternán,
los que supieren tu vida
y agora no te verán:
los unos te habrán envidia
los otros te llorarán:
los que la causa supieren
tu firmeza loarán,
viendo menor tu pecado
que el castigo que te dan.

N^o. 128.

Fonte frida, fonte frida,
fonte frida y con amor,
do todas las avezicas
van tomar consolacion,
sino es la tortolica
que está vinda y con dolor.
Por ahí fuera á pasar
el traidor del ruiñeñor,
las palabras que le dice
llenas son de traicion:
si tu quisieses, señora,
yo seria tu servidor.
Vete de ahí, enemigo,
malo, falso engañador,
que ni poso en ramo verde
ni en prado que tenga flor,
que si el agua hallo clara
turbia la bebia yo;
que no quiero haber marido
porque hijos no haya, no:
no quiero placer con ellos
ni menos consolacion:
déjame triste enemigo,
malo, falso, mal traidor,
que no quiero ser tu amiga,
ni casar contigo, no.

N^o. 129.

Yo me era mora Moraima
morilla de un bel catar,
Cristiano vino á mi puerta,
cuitada, por me engañar:
hablómé en algaravia
como quien la sabe hablar:
ábrasme las puertas, mora,
sí, Ala te guarde de mal.
Como te abriré, mezquina,
que no sé quien te seras?
Y soy el moro Mazote
hermano de la tu madre,
que un Cristiano dejó muerto
y tras mí viene el alcalde:
sino me abres tu, mi vida,
aquí me verás matar.
Cuando esto oí, cuitada,
comencéme á levantar,
vistierame un almejia
no hallando mi brial,
fuérame para la puerta
y ábrila de par en par.

N^o. 150.

Que por mayo era por mayo
cuando los blandos calores,
cuando los enamorados
van servir á sus amores
sino yo, triste mezquino,
que yago en estas prisiones,
que ni sé cuando es de dia
ni menos cuando es de noche,
sino por una avecilla
que me cantaba al albor:
matómela un balletero,
déle Dios mal galardón.

N.º 131.

Gritando va el caballero
publicando su gran mal,
vestido ropas de luto
aforradas en sayal,
por los montes sin camino
con dolor y suspirar,
llorando, á pie y descalzo,
jurando á no tornar,
adonde viese mugeres
por nunca se consolar,
con otro nuevo cuidado
que le hiciese olvidar
la memoria de su amiga
que murió sin la gozar:
va buscar las tierras solas
para en ellas habitar:
en una montaña espesa
no cercana de lugar,
hizo casa de tristura
que es dolor de la nombrar,
de una madera amarilla
que llaman desesperar,
paredes de canto negro
y tambien negra la cal,
las tejas puso leonadas
sobre tablas de pesar,
el suelo hizo de plomo
porque es pardillo metal,
las puertas chapadas de ello
por su trabajo mostrar,
y sembró por cima del suelo
secas hojas de parral,
ca de no se esperan bienes
alegría no ha de estar.

En aquesta casa oscura
que hizo para penar,
hace mas estrecha vida
que los frailes del Paular:
ahí duerme sobre sarmientos
y aquellos son su manjar,
lo que llora es lo que bebe
y aquello torna á llorar,
no mas de una vez al dia
por mas se debilitar.
Del color de la madera
mandó una pared pintar,
un dosel de blanca seda
en ella mandó parar,
y de muy blanco alabastro
hizo labrar un altar,
con canfora betunado
de raso blanco el frontal:
puso el bulto de su amiga
en él para le adorar,
el cuerpo de plata fina
el rostro de claro cristal,
un brial vestido blanco
de damasco singular,
mongil de blanco brocado
forrado en blanco cendal,
sembrado de lunas llenas
señal de casta final:
en la cabeza le puso
una corona real,
guarnecida de castañas
cogidas del castañal,
lo que dice la castaña
es cosa muy de notar,
las cinco letras primeras
el nombre de la sin par:

murió de veinte y dos años
por mas lástima dejar,
la su gentil hermosura
quien es que la sepa loar?
que es mayor que la tristura
del que la mandó pintar:
en lo que el pasa su vida
es en la siempre mirar:
cerró la puerta al placer
abrió la puerta al pesar,
para quedarse con el
pero no para tornar.

Nº. 132.

Triste estaba el caballero
triste está sin alegría,
pensando en su corazon
las cosas que mas queria,
llorando de los sus ojos
de la su boca decia:
que es de ti, todo mi bien?
que es de ti, Señora mia?
mi alma te va buscando
pues solo sin compañía
quedo triste deseando
dos mil muertes cada día:
tuyo soy á ti me dí
pues dime quien me desvia
de ventura tan loada
como la que yo tenia?
contigo de ti quejaba,
y agora que no te via
hallome menos conmigo,
pues libertad no queria:
si tu, Señora, me dejas
con quien me consolaria?

sin los tus dulces mandados
la vida me enfastia,
quiero quedar tu cautivo
del modo que antes solia:
por esto triste te ruego
que mires la pena mia,
y que me alzes el destierro
porque vuelva la alegría.

Nº. 133.

Amara yo uno señora
y améla por mas valer,
quiso mi desventura
que la hubiese de perder:
irme quiero á las montañas
y nunca mas parecer,
y en la mas áspera de ellas
mi vida quiero hacer,
tan triste que no se halle
comigo ningun placer,
porque mis graves dolores
puedan contino crecer,
con los animales brutos
me andaré triste á pacer:
paciencia si la hallare
me habrá de sostener,
pues vida con tanta gloria
no la pude merecer,
que la muerte merecida
me deja por no me ver
tan penado y tan perdido,
cual su mal no puede ser:
el menor mal que yo tengo
mucho mas es de temer,
y asi voy donde no espero
por siempre jamas volver.

N.º 134.

Yo me levantara, madre,
mañanica de Sant Juan,
vide estar una doncella
ribericas de la mar,
sola lava y sola tuerce,
sola tiende en un rosal,
mientras los paños se enjugan
dice la niña un cantar:
Do los mis amores, do los
do los andaré á buscar?
Mar abajo, mar arriba
diciendo iba el cantar,
peine de oro en las sus manos
por sus cabellos peinar:
dígame tu el marinero
que Dios te guarde de mal,
si los viste á mis amores
si los viste allá pasar?

N.º 135.

Quien hubiese tal ventura
sobre las aguas del mar,
como hubo el conde Arnaldos
la mañana de Sant Juan:
con un falcon en la mano
la caza iba á cazar,
vió venir una galera
que á tierra quiere llegar:
las velas traía de seda
la jarcia de claro cendal,
marinero que la manda
diciendo venia un cantar,
que la mar hacia en calma
y los vientos amainar,
los peces que andan al hondo
arriba los hace andar,

las aves que andan volando
las hace en el mastel posar.
Galera, la mi galera,
Dios te me guarde de mal,
de los peligros del mundo
sobre las aguas del mar,
de los llanos de Almeria
del estrecho de Gibraltar
y del golfo de Leon
y del Veneciano mar,
y de los bancos de Flandes
do suelen mas peligrar.
Alli habló el conde Arnaldos
bien oireis lo que dirá:
por Dios te ruego, marinero,
dígame ora ese cantar.
Respondióle el marinero
tal respuesta le fué á dar:
yo no digo esta cancion
sino á quien conmigo va.

N.º 136.

Á tan alta va la luna
como el sol á medio dia,
cuando el buen conde Aleman
con la reina dormia:
no lo sabe hombre nacido
de cuantos en corte habia,
sino era la infanta
que en la cámara yacia.
Su madre asi le hablára
de esta manera decia:
cuanto vieredes, infanta
cuanto vieredes, encubrildo,
daros ha el conde Aleman
un manto de oro fino.
Mal fuego lo queme, madre,

el manto de oro fino,
cuando en vida de mi padre
tuviese padrastro vivo!
De allí se fuera llorando
y el Rey su padre la ha visto:
porque llorais, la infanta,
deci, quien llorar os hizo?
Yo me estaba aqui comiendo
comiendo sopas en vino,
entró el conde Aleman
y echólas por el vestido.
Calleis, mi hija, calleis
no tomeis de eso pesar,
que el conde es niño y muchacho,
y hacerloía por burlar.
Mal fuego quemase, padre
tal reir y tal burlar,
cuando me tomó en sus brazos
comigo quíso holgar.
Si el os tomó en sus brazos
y con vos quiso holgar,
denantes que el sol saliese
yo lo mandará matar.

Nº. 137.

Yo me adamé una amiga
dedentro en mi corazon,
Catalina habia por nombre
no la puedo olvidar no:
rogóme que la llevase
á las tierras de Aragon.
Catalina, sois muchacha,
no podreis caminar, no.
Tanto andaré el caballero
tanto andaré como vos:
si lo dejais por dinero
llevaré para los dos,

ducados para Castilla
florines para Aragon:
ellos en aquesto estando
la justicia que llegó.

Nº. 138.

Compañero, compañero,
casóse mi linda amiga,
casóse con un villano
que es lo que mas me dolia:
irme quiere á tornar moro
allende la morería,
Cristiano que allá pasare
yo le quitaré la vida.

No lo hagás, compañero,
no lo hagás por tu vida:
de tres hermanas que tengo
darte he yo la mas garrida,
si la quieres por muger,
si la quieres por amiga.
No la quiero por muger,
ni la quiero por amiga,
pues que no pude gozar
aquella que mas queria.

Nº. 139.

Mis arreos son las armas
mi descanso el pelear,
mi cama las duras peñas
mi dormir siempre velar:
las manidas son oscuras
los caminos por usar,
asi ando de sierra en sierra
por orillas de la mar,
á probar si en mi ventura
hay lugar donde avadar:
pero por vos, mi Señora,
todo se ha de comportar.

N^o. 140.

Cuando yo triste nació
luego nació desdichada,
luego los hados mostraron
mi suerte desventurada:
el sol escondió sus rayos
la luna quedó eclipsada,
murió mi madre pariendo,
moza, hermosa y mal lograda:
el ama que me dió leche
jamás tuvo dicha en nada,
ni menos la tuve yo
soltera ni desposada:
quise bien sin ser querida,
sin olvidar fui olvidada
me dieron en casamiento
á quien me tiene causada.
Casara yo con la tierra!
no me viera sepultada
entre tanta desventura
que no puede ser contada.
Moza me casó mi padre
de su obediencia forzado
puse á aquel en olvido
que la fé le tenía dada.
Pago tan bien mi descuido
cual no fué cosa pagada,
con zelos me hace la guerra
sin ser en ellos culpada,
con zelos voy al ganado
con zelos á la majada,
y con zelos me levanto
continó la madrugada,
con zelos cómo en su mesa
con zelos estoy acostada.
Si le pido de que ha zelos

no sabe responder nada:
jamás tiene el rostro alegre
siempre la cara inclinada,
los ojos por los rincones
el habla triste y turbada:
como viviera la triste,
que se ve tan mal casada!

N^o. 115.

Oídme, señora mía,
si acaso os duele mi mal,
y aunque no os duele de oílle
no me dejéis de escuchar:
dadme este breve descanso
porque me esfuerze á penar:
no os doleis de mis suspiros
ni os entornece el llorar,
ni cosa mía os da pena
ni la pensáis remediar:
hasta cuando, mi señora,
tanto mal ha de durar?
no está el remedio en la muerte
sino en vuestra voluntad,
que los males que ella cura
ligeros son de pesar:
no os fatigan mis fatigas,
ni os esperan fatigar,
de voluntad tan exenta
que medio se ha de esperar?
y ese corazón de piedra
cómo lo podré ablandar?
Volved, señora, esos ojos
que en el mundo no hay su par,
mas no los volváis airados
sino me queréis matar,
aunque de una y otra suerte
matais con solo el mirar.

Nº. 142.

Paseabase el buen conde
 todo lleno de pesar,
 cuestas negras en sus manos
 do suele siempre rezar,
 palabras tristes diciendo
 palabras para llorar:
 veo os, hija, crecida
 y en edad para casar,
 el mayor dolor que siento
 es no tener que os dar.
 Callede, padre, callede
 no debeis tener pesar
 que quien buena hija tiene
 rico se debe llamar,
 y el que mala la tenía
 viva la puede enterrar
 pues amengua su linage
 que no debiera amenguar,
 y yo si no me casare
 en religion puedo entrar.

Nº. 143.

Por un valle de tristura
 de placer muy alejado,
 ví venir pendones negros
 entre muchos de á caballo,
 todos con tristes libreas
 de sayal no delicado,
 sus rostros lleno de polvo
 cada cual muy fatigado:
 por una negra espesura
 en silencio se han entrado,
 asentaron su real
 en un yermo despoblado,

las tiendas en que se alvergan
 no las cubren de brocado,
 antes por mayor dolor
 de lutos las han armado:
 en una de aquellas tiendas
 un monumento han alzado,
 y dentro del monumento
 un cuerpo lo han sepultado:
 dicen ser de una doncella
 que de amores ha finado,
 la cosa mas linda y bella
 que en el mundo se ha hallado,
 y ellos todos juntamente
 un pregon han ordenado,
 que ninguno se atreviese
 ni nadie no fuese osado
 de estar en su enterramiento
 si no fuese enamorado.

Nº. 144.

Tiempo es el caballero
 tiempo es de andar de aqui,
 que me crece la barriga
 y se me acorta el vestir:
 verguenza he de mis doncellas
 las que me dan el vestir,
 miranse unas á otras
 y no hacen sino reir.
 Si teneis algun castillo
 donde nos podamos ir,
 si sabeis de alguna dueña
 que me ayude á parir.
 Paridlo vos, mi Señora
 que asi hizo mi madre á mi,
 hijo soy de un labrador
 que á cabar es su vivir,

Nº. 145.

Por el mes era de mayo
cuando hace la calor,
cuando canta la calandria
y responde el rui señor,
cuando los enamorados
van á servir al amor,
sino yo triste cuitado
que vivo en esta prision,
que ni sé cuando es de dia
ni sé cuando las noches son,
sino por una avecilla
que me cantaba al albor:
matóla un balletero
déle Dios mal galardón!
cabellos de mi cabeza
lléganme al corvejon,
los cabellos de mi barba
por manteles tengo yo,
las uñas de las mis manos
por cuchillo tajador:
si lo hacia el buen Rey
hacelo como Señor,
si lo hace el carcelero
hacelo como traidor.
Mas quien agora me diese
un pajar hablador,
si quiere fuese calandria
ó tordico ó rui señor,
criado fuese entre damas
y avezado á la razon,
que me lleve una embajada
á mi esposa Leonor,
que me envie una empanada
no de truchas, ni salmon,

sino de una lima sorda
y de un pico tajador,
la lima para los hierros
y el pico para el torreón:
oidolo habia el Rey
mandole quitar la prision.

Nº. 146.

Á cazar va el caballero
á cazar como solia,
los perros lleva cansados
el falcon perdido habia:
arrimase á un roble,
alto es á maravilla,
en una rama mas alta
viera estar una infantina,
cabellos de su cabeza
todo aquel roble cubrian:
no te espantes, caballero
ni tengas tamaña grima,
hija soy yo del buen Rey
y de la reina de Castilla,
siete fadas me fadaron
en brazos de una ama mia,
que andase los siete años
sola en esta montiña,
hoy se cumplan los años
desde aquel amargo dia:
por Dios te ruego, caballero,
llévesme en tu compañía
si quisieres por muger
sino sea por amiga.
Espercisme vos Señora,
hasta mañana de dia,
iré yo á tomar consejo
de una madre que tenia.

la niña le respondiera
y estas palabras decia :
o mal haya el caballero
que sola deja la niña!
el se va á tomar consejo
y ella queda en la montiña :
aconséjole su madre
que la tomase por amiga,
cuando volvia el caballero
no la hallara en la montiña
vidola que la llevaban
con muy gran caballería :
el caballero que la vido
én el suelo se caía,
desque en sí hubo tornado
estas palabras decia :
caballero que tal pierde
muy gran pena merecia,
yo mismo seré el alcalde
yo me seré la justicia,
que me corten pies y manos
y me arrastren por la villa.

N^o. 147.

Blanca sois, Señora mia,
mas que no el rayo del sol,
si la dormiré esta noche
desarmado y sin pavor,
que siete años habia, siete,
que no me desarmo no,
mas negras tengo mis carnes
que un tiznado carbon.
Dormidla, Señor, dormidla,
desarmado y sin temor,
que el conde es ido á la caza
á los montes de Leon :
rabia le mate los perros

y águilas él su halcon,
y del monte hasta casa
á él lo arrastre el moron.
Ellos en aquesto estando
su marido que llegó :
que haceis la blanca niña
hija de padre traidor ?
Señor, peino mis cabellos
peínolos con gran dolor,
que me dejéis á mi sola
y á los montes os vais vos.
Esa palabra, la niña
no era sino traicion :
cuyo es aquel caballo
que allá bajo relinchó ?
Señor, era de mi padre
y enviáralo para vos.

Cuyas son aquellas armas
que estan en el corredor ?
Señor, eran de mi hermano
y hoy os las envió.

Cuya es aquella lanza,
desde aqui la veo yo ?
Tomadla, conde, tomadla,
matadme con ella vos,
que aquesta muerte, buen conde,
bien os la merezco yo.

N^o. 148.

Donde estás Señora mia
que no te duele mi mal ?
ó no lo sabes, Señora,
ó eres falsa y desleal :
de mis pequeñas heridas
compasion solias mostrar,
y agora de las mortales
no tienes ningun pesar. —

Nº. 149.

Rosa fresca, rosa fresca,
tan garrida y con amor,
cuando yo os tuve en mis brazos
no vos supe servir no,
y agora que vos serviria
no vos puedo yo haber no.
Vuestra fué la culpa amigo,
vuestra fué que mia no,
enviastesme una carta
con un vuestro servidor,
y en lugar de recaudar
el dijera otra razon,
que erades casado, amigo,
allá en tierras de Leon,
que teneis muger hermosa
y hijos como una flor.
Quien os lo dijo, Señora,
no vos dijo verdad no,
que yo nunca entré en Castilla
ni en las tierras de Leon,
sino cuando era pequeño
que no sabia de amor.

Nº. 150.

Estando desesperado
por mayor dolor sentir
acordéme de mi amiga
con deseo de morir,
pues ya como solia
nunca la podré servir,
y en verme partido de esto
siento la muerte en vivir
que tal vida como vivo
mas que muerte es de sufrir.

Nº. 151.

Maldita seas ventura
que asi me haces andar,
desterrado de mis tierras
de donde soy natural,
por amar una señora
la cual no debiera amar:
adaméla por mi bien
y salíome por mi mal,
porque amé donde no espero
galardones alcanzar:
por hacer placer á amor
amor me hizo pesar.

Nº. 152.

Triste estaba el caballero
triste está sin alegría,
á grandes voces decía:
que fuerza pudo apartarme
de vos, Señora mia?
como vivo siendo ausente
de la gloria que tenia?
con los ojos de mi alma
os contemplo noche y dia,
y con estos que os miraba
lloro el mal que padecia:
maldigo la triste ausencia
alabo mi fantasía,
porque en ella resplandece
lo que tanto ver queria:
aqui se aviva mi pena
y se esfuerza mi porfía,
del fuego de mi deseo
que en mis entrañas ardia.

N^o. 155.

Galeritas de España
parad los remos,
para que descanse
mi amado preso.

Galeritas nuevas
que en el mar soberbio
levantais las olas
de mi pensamiento,
pues el viento sopla
navegad sin remos,
para que descanse
mi amado preso.

En el agua fria
encendeis mi fuego,
que un fuego amoroso
arde entre los hielos:
quebrantad las olas
y volad con viento,
para que descanse
mi amado preso.

Plegue á Dios quedeis
entre peñas firmes,
defendiendo el paso
de algun breve estrecho,
y que esteis paradas
siu tener encuentro,
para que descanse
mi amado preso.

Plegue á Dios que os manden
pasar el invierno,
ocupando el fondo
de un tranquilo seno,
y que sin quebranta
os volvais al puerto,

para que descanse
mi amado preso.

N^o. 154.

Ebro caudaloso,
fértil ribera,
deleitosos prados,
fresca arboleda:
decilde á mi niña
que en vosotros huelga,
si entre sus contentos
de mí se acuerda?

Aljófar precioso,
que la verde yerba
bordas y matizas
con el alva bella:
decilde á mi niña
cuando se recrea,
si entre sus contentos
de mí se acuerda?

Álamos frondosos,
blancas arenas
por donde mi niña
alegre pasea:
decidle si acaso
oído os presta,
si entre sus contentos
de mí se acuerda?

Parlerillas aves,
que á la aurora bella
haceis dulce salva
con harpadas lenguas:
decilde á mi niña
flor de esta ribera,
si entre sus contentos
de mí se acuerda?

Nº. 155.

Rinó con Juanilla
su hermana Miguela,
palabras le dice
que mucho le duelan.
Ayer en mantillas
andabas pequeña,
hoy andas galana
mas que otras doncellas :
tu gozo es suspiros,
tu cantar endechas,
al alba madrugas,
al gallo te acuestas.
Cuando estás labrando
no sé en que piensas,
que al dechado miras
y los puntos yerras.
Dicenme que haces
amorosas señas :
si madre lo sabe
habrá cosas nuevas,
clavará ventanas,
cerrará las puertas,
para que bailemos
no dará licencia :
mandará que tía
nos lleve á la Iglesia,
porque nõ nos hablen
las amigas nuestras :
cuando fuera salga
dirále á la dueña,
que con nuestros ojos
tenga mucha cuenta,
que mire quien pasa
si miró á la reja,

y cual de nosotras
volvió la cabeza.
Por tus libertades
seré yo sujeta,
pagaremos justos
lo que malos pecan.

Ay! Miguela hermana,
que mal que sospechas,
mis males presumes,
mas no los aciertas.
Á Pedro el de Juan
que se fué á la sierra,
aficion le tuve
y escuché sus quejas :
mas visto que es vario
mediante la ausencia,
de su fé fingida
ya no se me acuerda :
fingida la llamo
porque quien se ausenta
sin fuerza y con gusto,
no es bien que le quieran :
ruégale tu á Dios
que Pedro no vuelva.

Respondió burlando
su hermana Miguela,
que el amor comprado
con tan ricas prendas,
no saldrá del alma
sin salir con ella :
creciendo tus años
crecerán tus penas,
y sino lo sabes
escucha esta letra :
si eres niña y has amor
que harás cuando mayor?

si á Cupido te ofreciste
desde niña, con la edad
le darás mas voluntad
de la que le prometiste:
si pequeña te atreviste
en tenerle por señor,
que harás cuando mayor?

Como estás hecha á querer
desde que sabes andar,
en faltando á quien amar
te vernás á aborrecer:
segun esto podrás ver
si eres niña y has amor,
que harás cuando mayor?

Nº. 156.

La niña morena
que yendo á la fuente
perdió sus zarcillos,
gran pena merece.

Diérame mi amado
antes que se fuese,
zarcillos dorados
hoy hace tres meses:
dos candados eran,
para que no oyese
palabras de amores
que otros me digesen.
Perdílos lavando:
que dirá mi ausente?
sino que son unas
todas las mugeres:
dirá que no quise
candados que cierren,
si no falsas llaves
mudanzas y vaivenes:

dirá que me hablan
cuantos van y vienen,
y que somos unas
todas las mugeres:
dirá que me huelgo,
de que no parece
el domingo en Misa,
ni en mercado el jueves:
que mi amor sencillo
tiene mil dobleses,
y que somos unas
todas las mugeres:
diráme, traidora
que con alfileres
prendes de tu cofia,
lo que mi alma prende.

Quando esto me diga
diré que miente,
y que no son unas
todas las mugeres:
diré que me agrada
su pellico el verde,
muy mas que el brocado
que visten Marqueses:
que su amor primero
primero fué siempre,
que no somos unas
todas las mugeres:
diré que el tiempo
que el mundo revuelve,
la verdad que digo
harála patente.
Amor de mis ojos!
burlada me dejes,
si yo me mudare
como otras mugeres!

N^o 157.

Lloraba la niña
y tenia razon,
la prolija ausencia
de su ingrato amor.
Dejóla tan niña
que apenas creyó,
que tenia los años
que ha que la dejó:
llorando la ausencia
del galan traidor,
la halla la luna
y la deja el sol,
añadiendo siempre
pasion á passion,
memoria á memoria
dolor á dolor:
llorad corazon
que teneis razon.

Dícele su madre:

hija por mi amor,
que se acabe el llanto
ó me acabo yo.
Ella le responde:
no podrá ser, no,
las causas son muchas
los ojos son dos,
satisfagan, madre,
tanta sinrazon,
y lágrimas lloren
en esta ocasion,
tantos como de ellos
un tiempo tiró
flechas amorosas
el arquero Dios.

Ya no canto, madre,
y si canto yo,
muy tristes endechas
mis canciones son:
porque él que se fué
con lo que llevó,
se dejó el silencio
se llevó la voz:
llorad corazon
que teneis razon.

N^o 158.

La mas bella niña
de nuestro lugar,
hoy viuda y sola
y ayer por casar,
viendo que sus ojos
á la guerra van,
á su madre dice
que escucha su mal:
dejadme llorar
orillas del mar.
Pues me distes, madre,
en tan tierna edad,
tan corto el placer
tan largo el pesar,
y me cautivastes
de quien hoy se va,
y lleva las llaves
de mi libertad,
dejadme llorar
orillas del mar.
En llorar conviertan
mis ojos de hoy mas,
el sabroso oficio
del dulce mirar:

Nº 159.

pues que no se pueden
mejor ocupar,
yéndose á la guerra
quien era mi paz:
dejadme llorar
orillas del mar.
No me pongais freno
ni querais culpar,
que lo uno es injusto
lo otro por demas:
si me quereis bien
no me hagais mal,
harto peor fuera
morir y callar:
dejadme llorar
orillas del mar.
Dulce madre mia,
quien no llorará,
aunque tenga el pecho
como un pedernal,
y no dará voces
viendo marchitar,
los mas verdes años
de mi mocedad:
dejadme llorar
orillas del mar.
Váyanse las noches,
pues ido se han
los ojos que hacian
los mios velar:
váyanse, y no vean
tanta soledad
despues que en mi lecho
sobra la mitad:
dejadme llorar
orillas del mar.

No lloreis mi madre
que me dais gran pena,
bastame la mia
sin sentir la agena.
Cuando yo nací
era hora menguada,
ni perro se oía
ni gallo cantaba,
sino era una hada
que me maldecia.
Diérame esta hada
cuando fui engendrado,
que do mas amase
fuese desamado.
Diérame esta hada
cuando fui nacido,
que do mas queriese
fuese aborrecido.
Tráeme la fortuna
debajo su rueda,
de tenerla queda
jamas se importuna.
Cayóseme la dicha,
cayóseme en el suelo,
bajéme por ella
llevárala el viento.
Paristesme mi madre
en fugida tierra,
crióme una perra,
muger no ninguna.
Apártense de mí
los bienafortunados,
pues solo en mirarme
serán desdichados.

Nº 160.

Una niña hermosa,
que entre muchas gentes
escogí por reina
de todos mis bienes,
prometió de darme
mil favores siempre;
entregóme algunos
para entretenerme,
díle en cambio el alma
y el alma me debe,
pido que me pague
y ella se adormece:
la niña se duerme,
si lo hace adrede?

Tiene tantas guardas
que encanto parece,
y me la gobierna
una fiera sierpe,
una madre ingrata
que injustos desdenes
la tiene enseñada:
cuando no la siente
velo en mi cuidado
por ver si me quiere:
dame un sí dormido
y temo me miente!
la niña se duerme,
si lo hace adrede?

No sabe de almas,
pues ella no vence
las dificultades
los inconvenientes:
con mostrar deseos
nada la vence

y la voluntad
obras le parecen:
pídole mil cosas
con que me alimente,
y pues no las hace
no quiere ó no entiende:
la niña se duerme,
si lo hace adrede?

Póngome á culparla,
mas tanto me duele
que en mí la disculpo
por que no se queje:
dormido el remedio
despierta mi muerte,
y paso en disgusto
el tiempo presente:
si finjo esperanzas
que me sustenten,
en mi pecho nacen
y en mi pecho mueren:
la niña se duerme,
si lo hace adrede?

Nº 161.

Fertiliza tu vega
dichoso Tormes,
porque viene mi niña
cogiendo flores.

De la fértil vega
y el florido bosque,
los vecinos campos
matizen y broten
lirios y claveles
de varios colores,
porque viene mi niña
cogiendo flores.